

## TEATRO

# "LAS SALVAJES EN PUENTE SAN GIL", EN EL ESLAVA

AUTOR: José Martín Recuerda.

DIRECTOR: Luis Escobar.

REPARTO (por orden de aparición): María Álvarez, Carmina Baus, María Luisa Lamata, Ramón Elías, Isabel Ortega, Carmen Albiñana, Josefa Cid, Isabel Vizcaino, Pedro Valentín, Pedro Oliver, Vicky Lagos, Maruja Recio, Esmeralda Adán, Pilar Pereira, Esperanza Alonso, Yolanda Monreal, Mery Leyva, María Rus, Cristina Angulo, Marcial Gómez, Pilar Sala, Mario Alex, Juan Amezaga, Antonio Paul... policías, guardias, gentes del pueblo, borrachos, etc.

DECORADOS: Manuel López.

## LA OBRA

Constituyó un trepidante, dinámico, gritado, rasgado y en muchos momentos emocionante espectáculo. Una furia escénica, de revuelo y ademán ibérico; de voces, vino, curas, beatas, prostitutas, locas, guardias, rasgó anoche el viejo escenario del teatro Eslava. El nuevo drama social, muy directo esta vez, se nos presentó anoche con un desacostumbrado aire huracanado. No obstante el trazo gordo de algunas escenas y el difícilísimo concierto de tanta voz, canto, carrera, amenaza, libramiento y desplante, nadie será capaz de decir que se aburrió anoche. Un aire electrizado cundía por la sala, y unos más a gusto y otros menos nos mantuvimos tensísimos sobre el erizado lomo de ese jabalí desenfundado que constituyó esta representación.

... Una compañía de revistas con mala fama llega a un agrio pueblo andaluz. A su recibo, las pestañas más sensibles de ese pequeño pueblo, en fiestas caniculares, empiezan a vibrar: el hambre sexual de la mocedad, las damas pías y las mismas autoridades. Se suspende la función, no se permite a las coristas ir al hotel, y todas, acosadas por tan dispares fuerzas: los mozos y señoritos libidinosos, por una parte, y los moralizantes, por otra; comienza la anarquía de la compañía y cada una de sus componentes toma la iniciativa más adecuada a su condición y carácter: unas coristas marchan con los «hambrientos» y otras quedan encerradas en el escenario. Estas últimas, las más pacíficas y ordenadas, acaban siendo asaltadas trágicamente por los mozos borrachos... El final adquiere enorme gravedad ante la situación de cada una de estas actitudes, hasta el extremo de haber heridos graves y encarcelamientos, que no es cosa de detallar aquí. Creo que bastan estos trazos para que el lector entre un poco en la situación del drama, en el que concurren unas constantes de la sociedad rural española muy sancionadas por la literatura española de todos los tiempos. Realmente no es materia literaria, sino carne viva de la vida española en sus más acras expresiones, no cabe duda que condicionada muy especialmente por eso que suele llamarse «estructuras económicas», según acusa deliberadamente la obra..., sino también por otros ingredientes de orden muy vario que en su día fueron tocados por el ensayo, el esperpento, la novela—recordemos la más clásica, «Las siete Cucas», de Eugenio Noel—, etcétera. Figuras del gran aguafuer.

te del pueblo español, ahora movidas con nuevos motores y entraña actualizada por Martín Recuerda.

En una gama tan varia y airada de situaciones como presenta la obra a la hora de matizar hay de todo. Unas de alto bordo dramático, otras más débiles, que les falta un pelo para caer en lo sensiblero y algunas desafinadas que hacen reír al espectador inoportunamente. Creo que las representaciones siguientes permitirán matizar estos leves altibajos.

Hemos repetido que toda la obra se desenvuelve al diapason del grito, del grito unánime. No me la explico de otra forma, pero sí estimo que hay que procurar que esos gritos participen de la mayor honradez, que no abunden como abundan los gritos de falsete, los gritos postizos.

Martín Recuerda ha abordado con valentía y ritmo desahogado; con personalidad inconfundible y actualizada la vieja pugna española de «las locas» por el hambre, por la falta de caridad, por la desorganización social, y por otros imponderables raciales, frente a los escalofriantes muros de la moral pública mal entendida; de la moral energuménica y sin espiritualidad, que es tan popular y lamentable como el arrebató de «las locas», porque en ella influyen parecidos condicionantes sociales, psicológicos y económicos. El sacerdote que figura en esta comedia viene a ser un punto de sentido común superado, arrastrado por los dos desafueros de los dos estamentos de nuestra sociedad en sus peligrosos trances de eclosión.

No es de envidiar y muy de admirar la difícilísima labor de Luis Escobar para montar y dar coherencia y ritmo a esta difícilísima función. Jugar con tantos personajes, situaciones, planos de escenario, conversaciones cortadas, gritos, entradas, salidas, puertas... Verdadera dirección de chino director.

Sobre un reparto tan numeroso resultaría prolijo el matizar y situar a cada actor en el lugar que le corresponde. Son repartos incompatibles con estas crónicas de madrugada y a contrarreloj. En su exaltado papel de loca destacó y mereció reiterados aplausos María Luisa Lamata, que le echó a su cometido un valor innegable, a veces con peligro de pasarse. Pero con momentos felices. Pilar Sala otro papel importante también fue llevado a cabo con gran decoro. María Rus, Vicky Lagos, Maruja Muy bien y francamente graciosa Recio, Esmeralda Adán, Ramón Elías estuvieron acordes con el tono estremecido de la obra.

El público manifestó un gran entusiasmo, a veces casi electrizado, durante la representación. Interrumpió varias veces con aplausos, que intensificó al final de cada una de las partes; al caer el último telón resultó apoteósica ovación. Se redoblaron al salir el autor visiblemente emocionado en compañía del director. Subió la cortina muchas veces ante las aclamaciones del público y la manifiesta imposibilidad del autor de pronunciar una sola palabra, como parecía ser su intención.

F. GARCIA PAVON

## "LA EXTRAÑA NOCHE DE BODAS", EN EL LARA

AUTOR: Edgar Neville.

REPARTO: Pastor Serrador, Irene Daina, Alberto Píay, Pilar Laguna, Diego Solorzano, Angeles Puchol, Manuel Salguero, Josefina Fernández de la Reguera, Francisco Matesanz.

El arranque de esta comedia en dos actos y cuatro cuadros es muy Neville. Quiero decir que parece que va a ser graciosísima. La situación del novio, que invita en su noche de bodas a unos amigos a jugar al póker y a la manicura para que haga las manos a su impaciente novia —no impaciente porque le hagan las manos precisamente—, es buen prólogo. Pero luego la pieza quiebra en vodevil desganado. Naturalmente que no faltan las salidas de ingenio y los toques de gracia, que son característicos del autor. Pero hasta el cuadro final, que vuelve a resucitar un poco el interés, la comedia discurre sin pena ni gloria. Hay un tipo —Rafael— de inocente, simpático y buen corazón, que es el único ser vivo de la comedia. La esposa, Isabel, no tiene ningún relieve, así como los demás que componen el cuadro de personajes. El final dijimos que tiene cierta gracia porque se afila un poco la agudeza del diálogo, pero es tan viejo como infantil.

No creo que una mejor dirección hubiese aumentado considerablemente el atractivo de la obra. De todas formas, dio sensación de desmayo, de arrastre, de falta de dinamismo y vivacidad.

La interpretación fue correcta, pero daba la impresión de monotonía, de falta de entusiasmo. La parte principal corrió a cargo de Pastor Serrador, que conocía perfectamente su parte, y tuvo algún momento muy feliz, que aplaudió el público. Muy bien de gesto y mímica, pero monótono. El papel de Irene Daina carecía de posibilidades de gran lucimiento. Estuvo discreta, sin desentonar, y, como siempre, ayudada por su gran belleza. Manuel Salguero, menos eficaz que otras veces, aunque totalmente correcto y seguro en escena. Tampoco el papel le daba mucho pie. Los demás intérpretes estuvieron a tenor de esta atonía, mereciendo especial mención Angeles Puchol.

El público, más bien frío, aplaudió alguna vez en el transcurso de la representación y más al final de los dos actos. Al levantarse el telón tras la última escena, apareció el autor, que fue acogido calorosamente, por verlo otra vez en la brecha —después de su peligroso accidente—, más joven, casi más delgado y con su sonrisa estúpida y humana de siempre.

F. G. P.

## Ayuntamiento de Guadarrama

El día 8 de junio, a las 12 horas, se celebrará en este Ayuntamiento subasta de construcción parcial de la Plaza de Toros, bajo el tipo de 331.259,28 pesetas. Proposiciones, hasta el día anterior hábil a la subasta, a las 13 horas.

Guadarrama, 22 de mayo de 1963.—El Alcalde (firma ilegible).